

Título:

Lengua y lenguaje arquitectónico como elemento de afirmación catalanista en el tempo del *modernisme*

Lingua e Linguagem arquitetônica como elemento de afirmação catalanista nos tempos do *modernisme*

Idiom and architectural language as catalanist statement element in *modernisme* times

Titulo abreviado (cinco palavras):

Lenguaje arquitectónico como afirmación catalanista

Autores:

Diogo Cardoso Barretto

Mestre Arquiteto e Urbanismo, doutorando em Teoria e História da arquitetura pela Escola Técnica superior de Arquitetura de Barcelona, da Universidade Politécnica da Catalunha.

Antoni Ramon Graells

Doutor Arquiteto, Professor de Teoria da arquitetura da Escola Técnica superior de Arquitetura de Barcelona, da Universidade Politécnica da Catalunha.

Endereço de correspondência com editor:

diobarretto@gmail.com

00-34-603519317

00-55-81-96016466

Resumen:

En la Cataluña de transición entre los siglos XIX y XX, la cuestión de la identidad cobra cada vez más fuerza. Por supuesto la arquitectura no era inmune a esa tendencia. Al mismo tiempo, cuestiones relativas a la lengua como elemento de identidad ganan relevancia tanto en la Europa – con la defensa idealista de Fichte – e en Cataluña – con la reforma lingüística de Popeu Fabra. En este artículo se analizará la relación entre lengua y lenguaje arquitectónica en el contexto de rescate y reinterpretación de la identidad catalana. En especial se centrará el análisis de las conferencias realizadas por Josep Puig i Cadafalch y Bonaventura Bassegoda i Amigó en el ámbito del *Ateneu Barcelonès*, y en sus aspectos relativos al lenguaje del románico y la identidad catalana. La elección del *Ateneu* se debe al hecho de que era un centro de reunión de los intelectuales y burgueses catalanes en el fin de siglo, y que contaba entre sus miembros activos con grandes arquitectos, como el mismo Puig y Domènech i Montaner o Antoni Gaudí, entre otros.

Palabras Clave: Arquitectura, Lenguaje, Cataluña, *Fin-de-Siècle*

Abstract:

In the Catalonia of the transition between the nineteenth and twentieth centuries, the question of identity is becoming stronger. Of course architecture was not immune to this trend. At the same time, issues of language as an element of identity gain importance both in Europe - with the idealistic defense of Fichte - and in Catalonia - with linguistic reform Popeu Fabra. In this article the relationship between language and architectural language in the context of rescue and reinterpretation of Catalan identity will be analyzed. In particular, it will focus in the analysis of the conferences held by Josep Puig i Cadafalch and Bonaventura Bassegoda i Amigó in the *Ateneu Barcelonès*, and its aspects relating to the language of Romanesque and Catalan identity. The choice of *Ateneu* is due to the fact that it was a gathering of intellectuals and Catalan bourgeoisie at the end of the century, and which counted among its active members with great architects, as the same Puig or Domènech i Montaner and Antoni Gaudí among others.

Key words: Architecture, Language, Catalonia, *Fin-de-Siècle*

Resumo:

Na Catalunha da transição entre os séculos XIX e XX, a questão da identidade é cada vez mais forte. É claro que a arquitetura não ficou imune a esta tendência. Ao mesmo tempo, ganham importância as questões da linguagem como um elemento no fortalecimento de identidade tanto na Europa - com a defesa idealista de Fichte - quanto na Catalunha - com a reforma linguística de Pompeu Fabra. Neste artigo será analisada a relação entre linguagem e linguagem arquitectónica no contexto de resgate e reinterpretação da identidade catalã. Em particular, se concentrará na análise das conferências realizadas por Josep Puig i Cadafalch e Bonaventura Bassegoda i Amigó no *Ateneu Barcelonès*, e os seus aspectos relativos à linguagem do Românico e identidade catalã. A escolha do Ateneu é devido ao fato de que era um ponto de encontro entre intelectuais e a burguesia catalã no final do século, e que contou entre os seus membros activos com grandes arquitetos, como o mesmo Puig e Domènech i Montaner ou Antoni Gaudí, entre outros .

Palavras Chave: Arquitetura, Linguagem, Catalunha, *Fin-de-Siècle*

Contenido del Artículo:

Este artículo tiene como objetivo analizar la relación entre la lengua y el lenguaje arquitectónico en el proyecto de rescate y reinterpretación de la identidad catalana en el fin del siglo XIX. En concreto se examinarán las conferencias realizadas por dos arquitectos, Josep Puig i Cadafalch y Bonaventura Bassegoda i Amigó, en el *Ateneu Barcelonès*, y la relación entre los planteamientos por ellos expuesto y una obra construida por Luís Domenech i Montaner, el Castillo de Santa Florentina. La elección del *Ateneu* se debe al hecho de que era un centro de reunión de los intelectuales y burgueses catalanes en el fin de siglo, y que contaba entre sus miembros activos con grandes arquitectos, como los mismos Domènech y Puig, y Antoni Gaudí entre otros.

1. El románico como identidad de Catalunya

1.1 Josep Puig i Cadafalch: “El románico en Cataluña”, 1896, y “las arquitecturas española y catalana antiguas”, 1897.

Además de arquitecto con una producción relevante y reconocido historiador del arte, Josep Puig i Cadafalch tiene una carrera política destacable, que merece ser estudiada para entender sus obras como historiador de la arquitectura y arquitecto.

Ex-presidente del *Centre Escolar Catalanista*, militante y colaborador de Enric Prat de La Riba en la *Lliga de Catalunya*, fue un escritor polemista en la revista *La Renaixensa* y en órganos periodísticos vinculados al partido como *La Veu de Catalunya*, y, en última instancia, un político comprometido con el proyecto catalanista.

El papel de Puig i Cadafalch va mucho más allá del de intelectual orgánico, es uno de los ideólogos de la forma moderna del catalanismo, plenamente insertado en el contexto cultural de la Catalunya *Fi de Segle* (Coll i Amargós, 2003). Cuando se da la primera ruptura política en el seno catalanista entre los miembros de pensamiento romántico de *la Renaixença* y la tendencia más política, pragmática, de la *Lliga Regionalista*, Puig se alinea con esta última (Coll i Amargós, 2003). En ese momento de renovación, Puig participará activamente y alcanzará posiciones destacadas dentro del movimiento catalanista.

Centrándonos menos en el contexto político y más en la arquitectura, Josep Puig i Cadafalch es una figura clave para entender cómo la arquitectura catalana va a unir la búsqueda de elementos de identidad nacional con la de un estilo. Puig desarrolla una teoría que asocia el estilo arquitectónico a la geografía y la sociedad de donde ésta proviene, utilizando como caso de estudio la arquitectura románica y la Cataluña medieval que la desarrolló. Una teoría concorde con el proyecto político catalanista y el creciente nacionalismo en la Europa *Fin-de-Siècle*.

Como intelectual catalanista prominente, Puig es una de las vías de acceso a la cultura europea *Fin-de-Siècle* de la Cataluña de su tiempo, uno de los principales contribuidores del proceso de generar unas bases rigurosas de la historia del arte románico, y uno de los autores clave en el campo de la restauración y conservación de la arquitectura medieval catalana. Si la ideología de fondo de este trabajo es el nacionalismo político (Barral i Altet, 2003), el enfoque historiográfico es positivista. Puig propone una metodología para explorar la cultura de la que surge y participa la obra arquitectónica.

Uno de los grandes referentes de Puig y Cadafalch fueron las investigaciones y restauraciones arqueológicas realizadas por Elies Rogent en Sant Cugat del Vallès o Ripoll, y por esta vía, y por la de la enseñanza de la Escuela de Arquitectura de Barcelona, la arqueología y la restauración francesa y alemana (Hereu, 1986). Y, en parte también, la figura de Lluís Domènech i Montaner, es la influencia más directa en los inicios de Puig como historiador del arte (Pladevall i Font, 2003).

Una característica de la visión de Puig de la arquitectura románica es que forma un continuo con la arquitectura de la Cataluña romana (Ramon, Granell, 2006). El románico no es pues una arquitectura importada, sino la evolución de una propia (Barral i Altet, 2003), y su estudio debería comenzar por la arquitectura romana.

Utilizando un método de base comparativa, Puig da un valor operativo a la historiografía del románico, y ofrece una identidad catalana desde la arquitectura.

Su investigación contribuye al desarrollo de técnicas de restauración del patrimonio local. Y da a la arquitectura románica un valor ideológico, al convertirla en signo identitario. Es más, a través de su esfuerzo sistemático de catalogar y restaurar el románico, Puig no sólo ofrece una visión de la identidad local de Cataluña, sino también de su situación en el contexto de la historia del arte y la arquitectura. (Barral i Altet, 2003).

La obra maestra de Josep Puig i Cadafalch, *L'Arquitectura Románica a Catalunya*, escrita con la colaboración de Antoni Falguera i Sivilla, y Josep Goday i Casals (Puig i Cadafalch, 2003, comenzará a publicarse entre los años 1904 y 1905, siete años después de la intervención ateneística objeto de este artículo. Su edición llevará a la vía muerta la obra que estaba preparando su antiguo maestro, Lluís Domènech i Montaner que, tal vez como rabieta, el mismo año 1905, dedica al tema la conferencia inaugural del curso académico 1905-1906 del *Ateneu Barcelonès*. La fricción provocada hará que la brecha entre los dos arquitectos, ya de por sí rota a causa de desavenencias políticas, aumente (Pladevall i Font, 2003).

Tanto la conferencia sobre el carácter de las arquitecturas española y catalana antiguas, del 1897, como la de 1896, sobre el románico en Cataluña, no tienen los textos registrados en el archivo del *Ateneu* y en otros archivos buscados. Sin embargo, no es descabellado suponer que el texto de *L'Arquitectura Romànica a Catalunya* contiene muchas de las ideas presentadas en estas conferencias. Así, podemos presumir que, en su intervención en el *Ateneu*, Puig lanza la hipótesis de la existencia de una identidad catalana que la arquitectura materializaría.

A pesar de no contar con fuentes primarias localizadas, la intervención posterior sobre “el Carácter de las Antiguas Arquitecturas Española y Catalana” está descrita en recortes de prensa de 31 de mayo 1897 que figuran en los archivos del *Ateneu*. Entender la arquitectura como portadora del carácter de un Pueblo, y la arquitectura catalana como más sobria que la castellana, son dos ideas clave en el discurso de Josep Puig i Cadafalch que las notas de prensa remarcan.

Según Puig, uno de los primeros rasgos diferenciales de la arquitectura catalana respecto a la castellana atendería al patrimonio cultural árabe propio de la Península Ibérica, frente al mediterráneo romano de Cataluña. Los orígenes diversos marcarían la diversidad de carácter existente entre la producción arquitectónica castellana y la catalana. En relación al románico de otras partes de Europa, por ejemplo, del norte de Italia, Puig identifica como característica peculiar del románico catalán el uso de bóvedas de cañón (Puig i Cadafalch, 1920). No sólo este elemento pétreo, sino

también el arco, son signos de la identidad característica de Cataluña (Puig i Cadafalch, 1920).

La periodización establecida por Puig se manifiesta en dos campos. Desde un punto de vista arquitectónico, a lo largo de los siglos X y XI, el primer período del románico catalán está constituido por la asimilación de elementos constructivos y espaciales romanos, en la segunda época se generan elementos escultóricos y ornamentales más marcados en forma de esculturas arquitectónicas (Puig i Cadafalch, 1920). Y desde un punto de vista social, el primer románico se produce en el contexto de la recuperación regional tras la caída provocada por la extinción de las instituciones coloniales romanas, y la segunda fase en la época de prosperidad surgida gracias a las anexiones y conquistas llevadas a cabo durante los siglos XII y XIII, que darán forma a los *Països Catalans*, y a la apertura de Cataluña al comercio (Puig i Cadafalch, 1920),

En la postura de historiador de Puig subyace un argumento altamente político, que asocia el desarrollo artístico y arquitectónico con la expansión mediterránea de Catalunya. El estilo, pues, es generado por la identidad de un Pueblo, inseparable de sus instituciones y costumbres, de su devenir histórico. Sólo las condiciones particulares presentes en Cataluña podrían generar su peculiar arquitectura románica, reflejo de un pueblo industrioso, capaz de producir mucho con pocos recursos. En un esfuerzo por universalizar su estudio, Puig se ocupa de verificar la hipótesis de que las leyes que rigen la relación entre la gente y el estilo de la edad media en Cataluña son aplicables a otros países europeos (Puig i Cadafalch, 1920).

1.2 Bonaventura Bassegoda y Amigó: “El gótico en Cataluña”, 1896

Al igual que la de Puig y Cadafalch, la conferencia de Bonaventura Bassegoda no se recoge en el libro de actas del Archivo del *Ateneu*, ni en otros archivos consultados. El método de análisis crítico utilizado en este caso ha consistido en utilizar un texto del autor que aborda temas similares y se publicó una década después, en 1907. El “Discurso sobre la Arquitectura catalana”, se encuentra en la Biblioteca Nacional de Cataluña.

Miembro de una saga de arquitectos, como también era él, Bonaventura Bassegoda Amigó trabajó como redactor de *La Renaixensa*, *La Il·lustració Catalana*, *L'Avenc*, *Diario de Barcelona* y *La Vanguardia*, y escribió textos galardonados durante los Juegos Florales.

El discurso empieza con una crítica a como varios textos contemporáneos tratan el arte español como un todo indivisible (Bassegoda i Amigo, 1907). Por el contrario,

para Bassegoda, las diferencias entre las arquitecturas de gallegos, castellanos, andaluces, aragoneses o catalanes, son claras (Bassegoda i Amigó, 1907). Percibiendo la amenaza de desaparición de las peculiaridades locales, Bassegoda teje una crítica a la homogeneización artística, que reflexiona acerca de las particularidades de la arquitectura catalana desde un planteamiento historiográfico de claras influencias francófilas (Bassegoda i Amigó, 1907).

Siguiendo las huellas de Puig, Bassegoda ve como las bases de la identidad catalana se enraízan en la cultura de la Alta Edad Media y del románico, y propone la hipótesis de que el gótico es el primer ataque que amenaza la identidad arquitectónica de Cataluña (1907). En represalia del Norte francés sobre el Sur - Cataluña, Provenza y Languedoc - después de la derrota ante sajones y normandos en la guerra contra los albigenses, se introducirían una serie de órdenes religiosas extranjeras, trayendo con ellos su propia forma de edificio. El gótico sería una imposición del Norte. No sería una creación propia, a diferencia del románico, que sería catalán a pesar de las influencias orientales llegadas de Lombardía (Bassegoda i Amigó, 1907).

Como en Puig, en Bassegoda la fijación en el románico tiene una motivación política catalanista clara. Sin embargo, en las capas ontológicas más profundas, también se puede intuir una crítica típicamente *fin-de-siècle* a la visión del arte como una creación autónoma, desconectada de la sociedad. Según la crítica de Bassegoda, a raíz del proceso de autonomización del bajo medievo, las catedrales de Girona y Barcelona tienen poco que ver con la escala y la identidad arquitectónica catalana. No obstante, la opinión del autor sobre este proceso no es del todo negativa, ya que en algunas muestras de la arquitectura autóctona, no impuesta desde fuera, se mezclan elementos góticos con detalles románicos, y viceversa (Bassegoda i Amigó, 1907).

Es admirable la capacidad de la arquitectura catalana del período de preservar, en medio de toda la imposición gótico extranjera, los rasgos de su personalidad, y asimilar las influencias externas (Bassegoda i Amigó, 1907). Alineándose con una crítica idealista que rescata un pasado idealizado, y admirando la producción arquitectónica europea más reciente, arraigada en raíces locales para producir una auténtica arquitectura moderna, Bassegoda lanza una llamada para recuperar una arquitectura auténticamente catalana en razón de su pasado (Bassegoda i Amigó, 1907).

La importancia del románico como estilo local por excelencia es una constante, como lo demuestra el interés suscitado por el tema en los textos de Josep Puig i Cadafalch, Bonaventura Bassegoda i Amigó y, como se verá a continuación, en la obra de Lluís Domènech i Montaner. A la manera de Hubsch (1828) y Bötticher (1830), que identifican la arquitectura gótica como innata a los arquitectos alemanes,

catalanes como Puig, Bassegoda y Domènech ven el románico como la raíz de la auténtica arquitectura catalana. Al igual que los arquitectos alemanes, en el medio ambiente ateneístico estos arquitectos catalanes defienden el estudio histórico y arqueológico de la arquitectura autóctona. En el románico ven una de las posibles fuentes de elementos del lenguaje arquitectónico para ser reinterpretado y utilizado en edificios modernos. Una postura que no tiene nada que ver con la apropiación acrítica de formas del eclecticismo.

2. Lengua y lenguaje arquitectónico como identidad

2.1 Josep Puig i Cadafalch: “el románico en Cataluña”, 1896 y “la arquitectura española y catalana antiguas”, 1897

Volviendo a las intervenciones de Josep Puig i Cadafalch en 1896 y 1897, con un punto de vista curiosamente similar al que años más tarde estructuralistas y postestructuralistas adoptarán sobre la evolución de los elementos lingüísticos y artísticos y al igual que había señalado Gottfried Semper hacia 1860 o Auguste Choisy en la década siguiente, según Puig i Cadafalch, los elementos ornamentales tienen su origen en un elemento constructivo, y es cuando se pierde esta función constructiva que se libera todo su potencial plástico y semántico (Grau i Fernández, 2003).

El método de análisis del románico de Puig parte de un deseo clasificador para llegar a una especie de "Geografía Monumental", que asocia el territorio y el significado de la producción artística (Grau i Fernández, 2003), en consonancia con un objetivo político prefijado. Puig propone que el mapa de estilos arquitectónicos es bastante coincidente con el mapa lingüístico “Aqueix mapa coincideix fins á cert punt ab lo mapa llingüístich” (Retall de Premsa de les Activitats de l’Ateneu, 1885-1895). Una relación entre la arquitectura y la lengua que también se sostiene en *L’Arquitectura Románica de Catalunya* solamente con dos excepciones, una en el Norte de Francia, donde el germanismo convive con un idioma y un lenguaje artístico románico, y otra, en una parte de España, donde el semitismo se superpone la cultura latina.

En la argumentación de Puig, el paralelo entre arquitectura y lengua sirve para marcar las diferencias de carácter entre la Cataluña latinizada y el Islamismo de la España no mediterránea. Marcando así las diferencias entre el carácter catalán y el castellano, las formas románicas de linaje latino son características de pueblos laboriosos, prácticos, mientras el rebuscado arabesco es propio de pueblos soñadores (Retalls de premsa de les Activitats de l’Ateneu, 1885-1895). El argumento, que se lee

en varias actas del *Ateneu*, está también presente en *L'Arquitectura Románica*, y para Puig es válido también para explicar la diferencia entre los caracteres arquitectónicos de ambos pueblos.

En el texto de *L'Arquitectura Románica*, Puig defiende que la arquitectura es un arte social, directamente vinculado a la cultura de un pueblo, que evoluciona y se diferencia de la de otros de una manera análoga a la lengua, en una posición frente al lenguaje arquitectónico que recuerda a la de Fichte(2002) frente a la lengua. El pensamiento de Puig desarrolla una crítica al eclecticismo, considerado estéril justamente por exigir al arquitecto el dominio de varios lenguajes arquitectónicos sin que prevalezca ninguno (Puig i Cadafalch, 1920). Esta crítica se debe tanto a la dificultad del arquitecto para dominar tantos lenguajes, como a la falta de adecuación de determinados lenguajes arquitectónicos que no guardarían relación con la sociedad que los produjo. La arquitectura, como el lenguaje, debe evolucionar de forma natural, sin la importación intrusiva de elementos exógenos a la cultura (Puig i Cadafalch, 1920).

También la búsqueda de la lengua autóctona de la arquitectura catalana llevará a Puig al románico. Sin embargo, quedará en el aire el debate sobre el origen del románico, que Puig encontrará en la degeneración de la arquitectura provincial romana (Puig i Cadafalch, 1920). Así, la arquitectura románica tendría su origen en el uso que la iglesia visigoda hace de elementos presentes en las antiguas ruinas romanas, un aprovechamiento que aparece en la parte noreste de la antigua Hispania, es decir en Cataluña, a diferencia de la influencia árabe sufrida en otras partes de la península.

2.2 Bonaventura Bassegoda: "el gótico en Cataluña", 1896

Al igual que en Puig i Cadafalch, en Bonaventura Bassegoda (1907) la asociación entre lenguaje arquitectónico y lengua se repite, lo que reafirma la importancia de esta relación para los intelectuales del *Fi de Segle* en su búsqueda de una identidad catalana. El lenguaje es de fundamental importancia en la determinación de las escuelas regionales. La evolución de la arquitectura se describe como un proceso paralelo a la degeneración del latín en lenguas románicas. En este paralelismo entre lenguaje arquitectónico y lengua, y entre pasado y presente, el románico sería para la arquitectura contemporánea catalana lo que la cultura anterior a la castellanización del catalán en el siglo XV sería para el renacimiento del catalán contemporáneo. Si el románico proporciona en muchos aspectos la base de la

identidad de la arquitectura catalana *Fi de Segle*, el catalán medieval es el punto de partida de la reforma lingüística promovida por Pompeu Fabra.

La voluntad de recuperación del lenguaje arquitectónico del románico es un fenómeno artístico con una componente lingüística significativa. Es interesante observar que la crítica postmoderna de la arquitectura asemántica del movimiento moderno es parecida a la crítica tejida por arquitectos como Puig y Bassegoda a la arquitectura *Beaux Arts*, el “estilo internacional” del siglo XIX, desconectada del espíritu del lugar.

Si el catalán surge como la lengua estructurada más o menos en la misma época del románico, en los siglos XI-XII - aunque su uso es anterior, ya que en el siglo VIII existen documentos para uso privado - la recuperación del románico en la historia de la arquitectura y del idioma catalán en la segunda mitad del siglo XIX, también se pueden asociar como fenómenos relacionados con la sociedad y la política, en un proyecto catalanista.

3. Consideraciones finales

Un proyecto de Domènech i Montaner, el Castillo de Santa Florentina, puede servir de ejemplo perfecto del rescate y la reinterpretación de la arquitectura medieval como instrumento de fortalecimiento de la identidad nacional. En este proyecto de remodelación de una Masia catalana, Domènech i Montaner hace uso de elementos arquitectónicos tomados de un monasterio con el fin de generar un espacio con aires aristocráticos y de alguna manera justificar la antigüedad y origen catalán a una familia burguesa moderna.

Pero lo cierto es que los elementos rescatados, expoliados, del monasterio y utilizados en la remodelación edificio son de origen gótico, y no románico. Por una parte esto se debe, obviamente, a la oportunidad de utilizar los elementos de este monasterio en particular en la obra, y por otra apunta a los límites de la afirmación de que el románico fue utilizado como única forma de afirmación de catalanidad por parte del *modernisme*. La importancia del románico es clara para la historia, la arqueología y la crítica arquitectónica, pero esta relación no se refleja directamente en la producción arquitectónica. Las relaciones estudiadas son mucho más complejas y contradictorias en los edificios construidos que en la producción teórica.

El uso del lenguaje arquitectónico, como el de la lengua, es un importante elemento de la afirmación nacional, en una decisión deliberada de los arquitectos intelectuales relacionados con el proyecto político catalanista. De forma similar a lo

que pasó con la recuperación de la lengua catalana llevada a cabo a finales del siglo XIX, el lenguaje arquitectónico supuestamente propio - el románico en la visión *fi de segle* - es rescatado y re-interpretado por el *modernisme* más político.

La crítica *fi de segle* y la relación del carácter arquitectónico con un lenguaje arquitectónico que debería ser autóctono, en comparación con el de la modernidad ecléctica y racionalista, universal y pobre de significado, tiene similitudes con la crítica postmoderna de la arquitectura asemántica del movimiento moderno. En este contexto, el rescate y fortalecimiento de identidad realizados a finales del siglo XIX desemboca, en el mundo del arte - y por lo tanto la arquitectura - en dos salidas.

Una es la inmovilización de la cultura a través de la reinención y la reinterpretación de las formas culturales - tradiciones y lenguajes artístico/arquitectónicos - que deberían permanecer sin cambios, según el modelo descrito por Hobsbawm (1984), y adoptado en la Europa Central por el sionismo, o en Catalunya por la *Lliga de Catalunya*, por ejemplo. Otra es la fundación de nuevos símbolos y tradiciones revolucionarias, según lo descrito por Hobsbawm en la Francia republicana.

En el caso catalán, un fenómeno similar se puede detectar cuando el comentado rescate de elementos medievales modernista da lugar a la modernización europeizante del *Noucentisme*. Incluso dentro del *fi de segle* modernista hay una confrontación entre la experimentación y el rescate de tradiciones y formas arquitectónicas.

En el momento de situar en su justo término el alcance de las conclusiones de este artículo, hay que tener en cuenta que los debates arquitectónicos dentro del entorno del *Ateneu* no representan la totalidad de la arquitectura catalana. Problemas como el de las nuevas geometrías gaudinianas, la relación entre arquitectura y liturgia, por ejemplo, o como el de una arquitectura más comercial, de consumo burgués, no aparecen en el debate ateneístico. Las ideas discutidas en el *Ateneu Barcelonès* representan un determinado espectro de la discusión arquitectónica. Mientras se discutía la modernización urbana de Barcelona en las primeras décadas del siglo XX, el *modernisme* como estilo arquitectónico se extendía.

Bibliografia

BARRAL I ALTET, Xavier. Algunes tesis de Puig i Cadafalch sobre la història de l'art català. in: BALCELLS, Albert (ed.): (2001) *Puig i Cadafalch i la Catalunya Contemporànea*. Jornades Científiques, 13. Barcelona: Secció Històrico-Arqueològica, Institut d'Estudis Catalans, 2003.

BASSEGODA AMIGÓ, Bonaventura. *Discurso Sobre arquitectura catalana*, Discurso leído por el académico D. Buenaventura Bassegoda en la sesión pública celebrada el día 17 de marzo de 1907.

BOTTICHER, Carl Gottlier Wilhelm. *The Principles of the Hellenic and Germanic Ways of Bulding With Regard to Their Application to Our Present Way of Building*. 1830

COLL I AMARGÓS, Joaquim. Puig i Cadafalch: de la militància associativa a l'execici de la política regionalista(1887-1907). in: BALCELLS, Albert(ed.): (2001) *Puig i Cadafalch i la Catalunya Contemporànea*. Jornades Científiques, 13. Barcelona: Secció Històrico-Arqueològica, Institut d'Estudis Catalans, 2003.

FICHTE, Johann Gottlieb. *Discursos a la Nación Alemana*. Madrid: Gredos, [1808]2002.

GRAU I FERNÁNDEZ, Ramon. El positivisme Historiogràfic de Puig i Cadafalch i l'arquitectura catalana. in: BALCELLS, Albert(ed.): (2001) *Puig i Cadafalch i la Catalunya Contemporànea*. Jornades Científiques, 13. Barcelona: Secció Històrico-Arqueològica, Institut d'Estudis Catalans, 2003.

HEREU PAYET, Pere. *Vers una Arquitectura Nacional*. Barcelona: UPC, 1986.

HOBSBAWM, Eric. *A invenção da Tradições*. Rio de Janeiro: Terra e Paz, 1984.

HUBSCH, Henrich. *In What Style Should we Build?* 1828.

PLADEVALL I FONT, Antoni. Puig i Cadafach i la difusió de la coneixença de l'art romànic català a Europa. in: BALCELLS, Albert(ed.): (2001) *Puig i Cadafalch i la Catalunya Contemporànea*. Jornades Científiques, 13. Barcelona: Secció Històrico-Arqueològica, Institut d'Estudis Catalans, 2003.

PUIG I CADAVALCH, Josep. Discurs íntegre del president de la Mancomunitat de Catalunya, en Josep Puig i Cadafalch, en la sessió del 14 de gener de 1920.

PUIG I CADAVALCH, Josep. *Escrits d'Arquitetura, Art i Política*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, 2003.

RAMON, Antoni; GRANELL, Eric. *Lluís Domènech i Montaner: Viatges per l'Arquitectura Romànica*. Barcelona: COAC, 2006.